

elementos de guerra. El 11 de julio en San Francisco se separaron, y fué despedida eterna, ARBOLEDA y Henao : aquél marchaba al triunfo y al sacrificio; éste á la desobediencia, y por ello á la derrota.

Cuando ARBOLEDA en rápida marcha llegó á Pasto, cúpole la satisfacción de saber que el infatigable Zarama tenía ya sobre la explanada de Túquerres 1,200 voluntarios, armados en gran parte de escopetas y de palos, á falta de mejores armas. Marchaban las fuerzas de ARBOLEDA de Guachucal para Cumbal, cuando recibió una nota firmada por el señor Salvador, ministro de la Guerra de García Moreno. Insistía el Gobierno ecuatoriano en exigir con imperio la entrega de Eraso y de Rosero, amenazando, caso que no se le diese gusto, con hacer por medio de las armas un memorable escarmiento. Contestó ARBOLEDA, después de rechazar la forma inusitada de la nota, renovando las protestas del señor Zarama, y pidiendo, como él, que la difidencia suscitada se sometiese á arbitraje, de conformidad con los tratados públicos en que estaba empeñada la fe de ambas Repúblicas. Terminaba solicitando una conferencia privada con el Presidente del Ecuador á fin de cambiar explicaciones recíprocas, y ver de encontrar una solución pacífica, y al efecto manifestaba que aguardaría la respuesta, con la cita que se le diese de hora y sitio, hasta otro día á las 5 de la tarde. En vano aguardó contestación á la hora señalada, y hasta las 8 de la misma noche; echó la suerte, y ordenó que sus tropas pasasen el Carchi.

El ejército ecuatoriano tomó posiciones en un cuadro amurallado. Pensó al principio ARBOLEDA en moverse hacia el sur para desalojarlo, obligándole á seguirle; mas luego decidió atacarlo en sus fortificaciones. En la mañana del día 31 de julio de 1862, dispuso el plan de ataque. Confió la columna 1.<sup>a</sup> al general Jacinto Córdoba, que había de acometer de frente; la 2.<sup>a</sup> á Zarama, la 3.<sup>a</sup> á Eraso, quienes, en un rápido movimiento de flanco, y con armas á discreción,

antes que se hiciese un disparo, habían de interponerse entre la vanguardia y retaguardia enemigas. Á órdenes del coronel Escallón la 4.<sup>a</sup> columna flanquearía por el ala derecha. Así se ejecutó, y no había pasado una hora cuando el ejército ecuatoriano estaba ya arrollado y vencido; prisioneros García Moreno, su estado Mayor y toda la oficialidad; las piezas de artillería, y todos sus elementos bélicos, en poder del vencedor.

ARBOLEDA se mostró generoso. Celebró tratados con García Moreno, y le puso en libertad, lo mismo que á todos los prisioneros. El Presidente del Ecuador, sin más garantía que su palabra, se obligó á auxiliar al ejército de la Confederación granadina; mas luego que se puso en marcha para Quito, no se dió prisa á cumplir lo prometido, y se mantuvo en expectativa, (1) mientras ARBOLEDA, lleno de ansiedad, y con razón, pensando en Henao, tornaba apresuradamente no permitiéndole la urgencia de sacar de su expedición victoriosa el provecho que pudiera.

Á la aproximación de Mosquera, el general Henao en lugar de replegarse al sur, según lo convenido, desamparó á Popayán tomando, por el Valle, la vuelta de Antioquia; y en Cartago, encontrándose con el 3.<sup>o</sup> ejército conducido por Gutiérrez, lo atacó desacordadamente y en montón, en las fortificadas posiciones de Santa Bárbara (18 de setiembre). La derrota fué inmediata y completa; el estrago grande (2). Henao, y los que se salvaron, siguieron fugitivos el camino que llevaban.

En el alto de Piedras, á media joroadada de Popayán, á donde había llegado á marchas forzadas con sus leales compañeros de armas, recibió ARBOLEDA noticias detalladas que confirmaban el espantoso desastre de Santa Bárbara. Su situa-

(1) Sobre todos estos hechos se han publicado importantes documentos en el *Repertorio Colombiano*, tomo vi, marzo de 1881.

(2) Allí murió, lanzándose heroicamente sobre las trincheras enemigas el señor Giraldo.

ción era desesperada. Contramarchó al sur, y asentó su cuartel general en el Tablón de Mayo. Allí se le ocurrió seguir hacia Pasto acompañado sólo de sus edecanes.

En vano el señor Zarama y otros amigos de su intimidad le hicieron reflexiones, y mostrándole el peligro que corría, se esforzaban por disuadirle. Al verle firme en su propósito, el capellán castrense señor Rivas, á impulsos de funesto presentimiento, rompió á llorar como un niño. « No sucederá sino lo que Dios quiera », fué la última respuesta de ARBOLEDA.

El 12 de noviembre atravesando la montaña de Berruecos, en el punto llamado el Arenal, una figura extraña que asechaba desde una barranca próxima al camino, después que hubo distinguido á la que debía ser su víctima por las señas que de ella le habían dado, (pues Juan López no conocía personalmente á JULIO ARBOLEDA), hizo tres disparos certeros, y huyendo por una trocha reciente, se intrincó en la espesura...

No faltaba ya sino el fúnebre epílogo de una historia gloriosa y desgraciada. Las tropas, y todo el pueblo pastuso, llorando y gimiendo tributaron los últimos solemnes honores á los restos morales del gran caudillo; el general Canal capituló, y el último día de 1861 se verificó el dolorosísimo desarme en la « ciudad sagrada », en la plaza de Pasto.

## VIII.

## MUERTE DE ARBOLEDA.

La idea del sacrificio por la patria se había aparecido muchas veces á la imaginación de ARBOLEDA. Él presentía que iba á morir como murió. Citaremos, entre muchos, algunos datos que comprueban aquella preocupación.

Á los 19 años de edad escribía desde Roma estas palabras : « ¡ Qué feliz sería yo si muriese por mi patria después de haberle prestado algún servicio ! »

En 1850 decía en el *Misóforo* :

« Yo he sido asechado, seguido más de una vez por asesinos infames; pero lo que Dios no quiere eso no hace jamás el hombre. Si estoy destinado al sacrificio, á Dios ruego que junte mis huesos á los huesos de mis padres, mi espíritu al espíritu de tantos de los míos que me han precedido en la gloriosa carrera del martirio... »

En el mismo periódico :

« Saludo pues á aquel templo (la cárcel de Popayán) donde se prepararon tantas víctimas para el sacrificio; y le ruego al Dios de mis padres que me purifique como á ellos, y que si es posible, me conceda, aunque la compre con la vida, la corona del martirio. »

En las *Escenas democráticas*, sátira política, enderezó á sus enemigos esta amarga reconvención :

« Pero ya que matáis, matad de balde...  
Y ved : no me asechéis en los caminos  
Con viles y cobardes asesinos ;  
La bala que de frente me señala  
Mata tan bien como cualquiera bala. »

Conversando una vez amistosamente ARBOLEDA, Caro, Madrid y otros, propusieron por pasatiempo cuestiones como éstas : ¿ *Á qué le tiene Vd. más miedo?* — ¿ *De qué muerte querría Vd. morir?* Á esta cuestión satisfizo ARBOLEDA : *Yo querría morir como Sucre...*

Y murió asesinado como el Mariscal de Ayacucho en la sombría montaña de Berruecos.

En otra ocasión, exponiendo una doctrina sustentada ya por Donoso Cortés, escribió :

« El mal en el mundo es de tal naturaleza que basta la

ausencia de un brazo que lo mantenga sujeto y como en cadenas para que ponga en acción sus infinitos elementos y triunfe del bien. Quitese el gobierno, — y la anarquía impera. No se castigue al delincuente, — y el crimen reinará solo. El mal siempre existe : lo que se crea á fuerza de trabajo es el bien. De aquí nace la suma facilidad con que un malvado acaba en una hora con los bienes sociales acumulados lenta y difícilmente por siglos enteros : como un soplo del huracán basta para derribar la encina robusta que debía su belleza á cuatrocientos ó mil años de existencia en la tierra amiga : como una tenue gota de ácido prúsico basta para hacer desaparecer de la escena del mundo á la virgen más noble y hermosa ; como un pedacillo de plomo bastó para hundir en la tumba al inmortal Sucre, vencedor en Pichincha y Ayacucho. »

Algunos cómplices ó aplaudidores del asesinato de Sucre se empeñaron en extraviar el juicio público propagando rumores por donde pudiera creerse que la pasión personal ó el interés privado fueron los ejecutores del horrendo crimen. Del propio modo Mosquera y otros para explicar la muerte de ARBOLEDA inventaron versiones contradictorias, ya apellidando al asesino con un nombre, ya con otro, acordes siempre en el supuesto de que el matador obró por su propia cuenta, para vengar agravios recibidos por él ó por miembros de su familia. Todo esto es falso : cuanto inventó la mentira para encubrir ó cohonestar el delito, ha sido plenamente desmentido.

El asesinato de Sucre fué secretamente fulminado desde Bogotá ; de este hecho no queda duda. Hay datos para creer lo mismo respecto del asesinato de ARBOLEDA ; pero cualquiera que fuese el punto donde se firmó la criminal sentencia (y esto lo dirá el tiempo), lo que ya ha sido á todas luces comprobado, con el testimonio del mismo matador Juan López, es que este desgraciado no abrigaba ningún motivo de resentimiento contra su víctima, que medió en la obra

de iniquidad infame precio de sangre, y que el asesino fué instrumento de un poder superior (1).

La muerte de ARBOLEDA, como la de Sucre, no son, por desgracia, casos únicos ni aislados en nuestro sangriento y medroso martirologio político, sino lógicas aplicaciones prácticas del sistema utilitario de *eliminación*, de que fué primer ensayo el que con mal suceso é inextinguible escándalo, se intentó contra la vida del Libertador la nefasta noche del 25 de septiembre de 1828.

Con Sucre desapareció la antigua Colombia, creación de Bolívar ; con ARBOLEDA se fué la República de la Nueva Granada : con él murió la legitimidad, y principió en seguida el reinado de la revolución en la Nueva Colombia

## IX.

## PENSAMIENTOS DE ARBOLEDA.

No ha sido nuestro ánimo hacer el elogio de ARBOLEDA ni escribir una biografía propiamente dicho, con intención filosófica ni poético colorido. Nos hemos limitado á trazar una relación fiel de los sucesos en que ARBOLEDA tomó parte, trayendo de atrás las noticias, cuando hemos creído necesario ampliarlas para que lectores poco instruídos en nuestra

(1) Todas estas y otras horribles circunstancias como un abrazo que dió Mosquera á López, la violación de la sepultura de ARBOLEDA en Pasto, etc., pueden verse en el citado periódico *La República*, de 10 de febrero, 14 de abril y 23 de junio de 1869. — Juan López fué muerto posteriormente en la guerra de 1876.

historia nacional, entiendan mejor la narración. Así y todo, nos agradecerán los datos allegados en estas páginas cuantos abriguen algún interés en favor de nuestra historia, tan descuidada, desgraciadamente, por las personas que pudieran y debieran ilustrarla.

Que al principio de un tomó de versos, muchos de ellos escritos en álbumes de varias damas, aparezca una relación de sucesos políticos; que una biografía militar preceda á las producciones de un poeta; esto, si fuere materia de crítica, debemos protestar que no es culpa nuestra, sino efecto de la prodigiosa dualidad moral de este compatriota, semejante á otros héroes-poetas de nuestra raza, como Garcilaso, Ercilla y don Angel de Saavedra.

La vida de ARBOLEDA fué toda movimiento y agitación: brillante existencia devorada por nuestras turbulencias democráticas; mientras que el cultivo de las letras, como ya dijo Ovidio, demanda quietud y silencio. Fuera del *Gonzalo de Oyón*, poema en que ARBOLEDA trabajó primero en un período tranquilo de su vida, en la soledad del campo, pasada la guerra de 1840, y que volvió á fijar su atención, entreteniéndose sus ocios de emigrado en Lima en 1851, todas sus poesías fueron escritas de paso y con el pie en el estribo, como lo atestigua la variedad de lugares en que aparecen fechadas: Popayán, Bogotá, Lima, Panamá, París...

De aquí que de la vida literaria de ARBOLEDA apenas quedase otro rastro que sus poesías, al paso que el hombre público dejó con sus hechos larga y radiante huella en nuestra historia. De aquí también que sus escritos en prosa, que corren diseminados en algunos periódicos, fuesen poco numerosos, y no de importancia igual á la fama que alcanzó el nombre de su autor.

Vamos á extraer textualmente de esas publicaciones sueltas algunos pensamientos y opiniones de ARBOLEDA, dignas de memoria.

« La virtud es la base de la libertad. »

« El primer paso que se da hacia el vicio ó el delito es el primero que se da contra la libertad. »

« La religión es la libertad basada en la caridad. La incredulidad es la tiranía basada en el egoísmo. »

« La religión impide los delitos; la fuerza pública apenas puede castigarlos cuando los descubre. »

« Las virtudes cristianas en el gobierno, las virtudes cristianas en el pueblo harán más por la prosperidad de un país que todos los demás elementos materiales de que pueda ser afortunado poseedor. »

« Un pueblo no puede ser eminentemente virtuoso si no es eminentemente religioso; y no puede gozar de libertad completa si no es eminentemente virtuoso. Dedúcese de aquí que la religión como medio de gobierno es el más eficaz, el más suave, el más liberal y económico de cuantos pueden imaginarse. »

« Todo el que aspira á destruir el prestigio de la religión en su patria, es tirano ó sectario de la tiranía. »

« La violencia no es el camino que lleva á la libertad. Nada hay más indigno de la libertad que un 25 de Septiembre ó un 7 de Marzo. »

« Las guerras civiles son un medio eficaz de establecer la tiranía. »

« Una forma de gobierno es más ó menos buena, ó más ó menos mala, según que asegura mal ó bien los derechos del ciudadano. »

« Los americanos hemos buscado la libertad en las instituciones políticas, que son el remate y adorno de una sociedad bien constituida, como pudiera buscarse la permanencia de una columna, no en la solidez de su asiento, sino en los adornos del capitel. »

« ¿Cómo han de ser eficaces para labrar nuestra felicidad unas instituciones que no han sido creadas para nuestras propias necesidades, sino copiadas servilmente de otros

pueblos, cuyas costumbres, hábitos, creencias y sentimientos son enteramente distintos de los nuestros? »

« Hemos pretendido fundar la Libertad escribiendo su nombre en letras gruesas. »

« Todos los tiranos son cobardes y envidiosos, y como cobardes y envidiosos, son niveladores. »

« César, el más grande de los mortales, no tuvo más defecto como hombre público que el de ser tirano en una nación donde si él no lo hubiera sido, habríalo sido cualquiera otro. »

Véase, en fin, una completa definición histórico-moral de nuestra Patria :

« Es extraño que el gobierno español, después de muy serias deliberaciones, y de oír los consejos hábiles de eminentes hombres de estado, hiciera en 1815, lo mismo que el socialismo en 1849 : fijar los ojos en la Nueva Granada para establecer allí, más bien que en otra parte, un centro de acción, de donde debía irradiar su dominación sobre el resto del continente. No parece, en efecto, cuestionable siquiera, que si los ejércitos peninsulares que invadieron aquel virreinato hubiesen alcanzado el objeto de la invasión, la independencia de todos estos países se habría retardado por muchos años, si no frustrádose enteramente. Aquella nación comparativamente pobre, es una especie de centro de sensibilidad en América, como el corazón en el cuerpo humano, que no puede absorber repentinamente el fluido de la vida, sin que lo sientan y se descoloren las extremidades, y que no puede sufrir una contradicción violenta, sin que todo el sistema continental quede más ó menos afectado. Vasto núcleo de unión entre el septentrión y mediodía de este nuevo mundo, representando por sí sola en rentas, en población, en importancia política, más de la mitad de Colombia, y habitada por una raza ardiente, robusta y valerosa, la Nueva Granada es y ha sido desde tiempos remotos, un depósito central de ideas, buenas unas, malas otras,

erróneas algunas, exactas muchas, todas brillantes. Los diversos ramos de la cordillera de los Andes, que la cercan y cortan en todas direcciones, dificultan sus comunicaciones en el interior, y aunque proporcionan medios baratos de subsistencia á sus habitantes, detienen el progreso de su riqueza material impidiendo el movimiento mercantil. Estas mismas causas hacen que aquel pueblo, curándose poco de cuestiones industriales, y aglomerado por lo común en las regiones más fértiles de su rico suelo, se agite siempre en su propio fuego, viviendo sin lujo, pero en la abundancia, y sin atenciones que distraigan y calmen la actividad de su espíritu emprendedor é inquieto. Allí las ideas al reflejarse de un hombre á otro van y vuelven con luz cada vez más intensa, como los rayos reflejados por contrapuestos espejos ustorios : las revoluciones bullen en aquella especie de caldero político, hasta rebosarse y desbordarse sobre las naciones vecinas. El entusiasmo, siempre contagioso y ayudado de imaginaciones fecundas y romanescas, viste el error de formas seductoras. En el exterior, el espíritu humano, siempre ávido de novedades, ignorando los pormenores de aquella lucha intelectual, y sin oír á la parte contraria, á quien el despotismo mantiene muda y en cadenas, acoge y se apropia el veneno con el mismo orgullo con que Eva tomó y comió la fruta fatal en el Paraíso. »

M. A. CARO.